

**JAVIER AGREDA S.**

Foto: CHRISTIAN BERNUY

**E**l suyo es un libro extraño, heterodoxo, que reúne historia, antropología, arqueología. ¿Cómo podría definirlo?

Es el resumen del trabajo realizado por un grupo pluridisciplinario, que pretende ser una contribución a la elaboración de una historia regional del extremo norte del Perú. Es un libro de historia escrito para un gran público, pues ya hemos hecho muchos artículos y libros académicos con notas a pie de página y todo eso. Resulta un poco extraño porque incluye también la historia ambiental, la historia de la relación entre el hombre y la naturaleza. No se puede entender el desarrollo del hombre y la historia de esta región si no se ve cómo era el territorio y cómo fue cambiando por la acción humana. Es una historia de la relación del paisaje y la sociedad, aunque el mayor énfasis está puesto en la parte arqueológica y etnohistórica, es decir hasta fines del siglo XVII.

Se afirma en el libro que la población de esta región es de origen jíbaro, algo que debe sorprender a muchos.

Es algo que me sorprendió a mí misma, pues cuan-

có Pizarro y según los cronistas tuvo muchos problemas para adaptarse a ese medio ambiente.

Los manglares son terribles para quedarse ahí, para dormir o hacer campamentos; pero si hay comida: cangrejos, las famosas conchas negras y peces. Puerto Pizarro tiene manglares en la margen derecha del río y en la izquierda ya es una playa con caletas, en donde hay muy buena pesca. En realidad, existen muchos prejuicios sobre esta región. Los limeños casi no conocen el extremo norte del país; ni los piuranos conocen bien su región. Ese es el otro propósito del libro, aparte de hacer una historia, hacer conocer una región que a mí me parece extraordinaria, en donde hay siete ecorregiones naturales de las once del Perú, con una variedad de paisajes y recursos. Es una de las zonas más acogedoras de toda la Costa peruana, pues hay agua, bosques, playas. Y en la parte de Sierra se encuentran Andes húmedos muy diferentes a los del

resto del país, en los que llueve cada año y donde es fácil cultivar sin necesidad de andenes. En toda la región, tanto en la Costa como en la Sierra, se hace agricultura de secano, solamente con las lluvias. Es una región de abundancia si la comparamos con el resto del territorio nacional.

El libro tiene un



pues lo había visto en imágenes. Pero que apareciera verdaderamente un hombre, de carne y hueso, enterrado ahí, fue para mí impresionante. Es una pena que para conocer y saber haya que, de alguna manera, destruir, sacar y molestar a este personaje que ha estado tanto tiempo ahí, donde ahora sólo queda un hueco. Una parte de lo encontrado fue al Museo de la Nación, otra está en Lambayeque y hay algunas cosas que no se muestran.

**En el libro se menciona también una pequeña polémica acerca de la existencia de comerciantes prehispánicos en esta región.**

En una sociedad donde todo está centralizado y depende de un Estado, como la incaica, son los funcionarios estatales los que recogen y transportan la producción, que tiene que pasar necesariamente por el centro de poder. Pero en esta región hubo un grupo étnico reconocido por todos como mercaderes especialistas, algo similar a lo que sucedía en Ecuador y en México. Estos mercaderes llevaban productos locales como el mullu y traían otros como el cobre. Para María Rostworowski estos productos circulaban por el mar, en balsas que se desplazaban de Chíncha a Tumbes y de Tumbes a Chíncha. Yo sostengo que eso no era así, pues en aquella época no era posible navegar a contracorriente. Todos estos bienes circulaban por tierra, entraban por Tumbes y por la sierra de Piura.

Usted se pregunta cómo

“  
No se puede entender el desarrollo del hombre y la historia de esta región si no se ve cómo era el



do que aun no me imaginaba para nada cuáles eran las raíces de la sociedad autóctona de esta región. Pero haciendo el trabajo, visitando los sitios arqueológicos, revisando el material, vimos que se relacionaban con el sur del Ecuador; la zona piurana y la ecuatoriana están muy ligadas a la cultura amazónica. También leyendo los textos del siglo XVI se puede comprobar que toda la región de Ayabaca y de Loja tiene el mismo origen étnico. En Ecuador, si se sabe del origen protojbaro de su población, para ellos no fue sorpresa. Pero si para nosotros los que trabajamos desde el Perú. Tal vez porque no acostumbramos asociar a los jbaros con la Costa. Es que se trata de una Costa muy especial. Es la segunda sorpresa que tuve al trabajar esta región: la costa piurana no es como la de Lambayeque, Olmos o más al sur. Se trata de una con bosques secos, el zapotal-algarrobal, y llueve con fuerza aproximadamente una vez al año. Es una zona con un clima muy cambiante por el encuentro de las corrientes oceánicas: puede haber diez años de sequía y después cinco o seis años de lluvia; o un año de lluvias tremendas, como el más reciente. En esta región se puede ver que el monte, el bosque, llega hasta el litoral. Hay pocas playas, pues los algarrobos y zapotes las cubren; hay manglares en Sechura y Tumbes. No es el típico paisaje desértico de la Costa peruana, pues existe una frontera ecológica muy marcada a partir del valle de Olmos.

**En esta región desembar-**

**territorio y cómo fue cambiando por la acción humana.**



qué había mochicas por allá. Ese fue uno de los puntos de partida. Mi libro *Iconografía mochica* lo escribí en los '70, pero se publicó aquí, en español, a comienzos de los '80. Creo que sigue siendo válido aunque en este último libro he ampliado mis análisis a todas las culturas centroandinas que tienen el mismo calendario ceremonial y agrario. Es más que una religión, se trata de un orden que se puede encontrar también en la cultura incaica y que las imágenes mochicas ilustran con bastante exactitud. Se puede poner el texto que describe el ritual incaico —un texto de Guamán Poma o de otro autor— al lado de las imágenes mochicas y se comprobará que es exactamente lo mismo. La historia es la misma, lo que cambia es el estilo de la representación.

**Uno de los pasajes más intensos del libro es cuando visita la recién descubierta tumba del Señor de Sipán.**

A mí me emocionó de verdad, porque había trabajado las imágenes mochicas durante casi veinte años y nunca había visto una tumba abierta científicamente, que no hubiera sido huaqueada. Fui varias veces para ver las etapas del trabajo y comprobé cómo aparecían los objetos y las vestimentas exactamente igual que en la iconografía. Para mí ya era un conocido, sabía cómo lo iba a encontrar ahí

**capturo dedicado a analizar la iconografía y los símbolos empleados por las culturas de la región...**

Mi interés inicial fue la cultura Mochica; viajé a Piura para saber por

**ANNE MARIE HOCQUENGHEM,**  
ARQUEOLOGA Y ANTROPOLOGA

# Historia, naturaleza y futuro

**Con estudios realizados en las universidades de California y París, la doctora Anne Marie Hocquenghem, nacida en Francia, lleva más de veinte años trabajando en nuestro país, especialmente en las culturas de la zona norte (su libro *Iconografía mochica* tiene un carácter fundador en su área). Actualmente, es directora del Instituto de la Naturaleza y el Conocimiento Ambiental Humano (INCAH) y ha publicado recientemente *Para vencer a la muerte* (IFEA-INCAH, 1998), una completa y ambiciosa historia de la región norte de nuestro país (Tumbes y Piura), de las sociedades que han existido en ella y su relación con el medio ambiente.**

**terminar una historia que nunca acaba y presenta una serie de proyectos para la región. No es usual que un libro de historia termine así.**

Bueno, pero entonces, ¿para qué sirve la historia? Una historia se hace para entender lo que es hoy el presente, cómo hemos llegado hasta aquí, y poder proyectar un poco hacia dónde vamos. Mencionamos diez proyectos, pero la idea principal es que hay que descentralizar. No se puede manejar una zona tan específica y diferente del resto del país como el extremo norte del Perú, de la misma manera que la costa central, el sur o la Amazonia. Cada región debe administrarse de una manera diferente y el Gobierno central tendría que definir las fronteras de estas regiones y darles una cierta autonomía. Para ésta del norte, la propuesta es incluir toda la región Grau, más una parte de Cajamarca —Jaén y San Ignacio, zonas que ese departamento no alcanza a manejar— y un pequeño territorio de Amazonas, al norte del Marañón. Toda esta región tiene una cierta unidad, diferente a las que las rodean, es una región posible con una especificidad geográfica y una historia propia.

**Y también con muchos problemas pendientes.**

Hemos establecido, con Manuel Dammert, diez puntos como base para un desarrollo descentralizado de esta región, que están incluidos en el libro. Y es sintomático que una buena parte de los ejemplares de este libro haya sido vendida en el CADE, una reunión en la que los mismos empresarios reclamaron un manejo más descentralizado de las regiones.